



VOL. 23, Nº 2 (abril-junio 2019)

ISSN 1138-414X e ISSNe 1989-639X

Fecha de recepción 19/06/2019

Fecha de aceptación 25/06/2019

RECENSIONES

Reviews



Marcelo, C. y Vaillant, D. (2018). Hacia una formación disruptiva de docentes. 10 claves para el cambio. Madrid: Narcea. (100 pág.). ISBN: 978-84-277-2475-4

Carlos Marcelo y Denis Vaillant, dos autores clave hoy para entender el sentido y la orientación la formación del profesorado en el mundo iberoamericano, nos presentan este trabajo con diez claves esenciales para repensar el campo hoy. El título es toda una hoja de ruta: “hacia una formación disruptiva”. Con él se sintetiza la necesidad de un replanteo crítico radical que tronque viejas inercias y se reconstituya bajo nuevos nortes, mucho más frescos y pertinentes un campo tan trascendente como es el de la formación permanente del profesorado.

Parten de la radiografía realizada desde TALIS y en la que se señala que si bien se han multiplicado las acciones formativas innovadoras, aún persiste una gran distancia entre formación y práctica real en la escuela, entre conocimiento disciplinar y conocimiento pedagógico y con un currículum formativo excesivamente atomizado y descoordinado, que muestra claramente, como denuncian que “el modelo de formación docente tradicional está agotado”. De ahí la imperiosa necesidad de pensar de modo diferente (disruptivo) este problema enquistado, resistente y complejo, para que opere con mayor pertinencia, mejorando tres condiciones: accesibilidad, calidad inicial y potencialidad de mejora continua. Para ello, sintéticamente establecen los diez pilares, razones o motivos fundamentales emergentes de su planteamiento, que paso a mostrar:

En primer lugar, encontrar un productivo equilibrio entre formación centrada en lo local con la apertura del mundo, a las redes... En este sentido, señalan que lo disruptivo es priorizar ahora la dimensión internacional mediante una comprensión de los problemas a nivel global, el incremento de intercambio de experiencias y la movilidad. Seguidamente, reconociendo el valor de la experiencia para

facilitar el desarrollo cognitivo, personal y ético, desde la observación, la reflexión sobre la experiencia, sus motivos y consecuencias en aprendizaje y llegar -mejor con otros- a conceptualización de lo ocurrido para su mejora. De este modo, la segunda medida disruptiva que proponen es el reconocimiento de los procesos de autoformación. En tercer lugar, en un momento en el que priman los resultados, las evaluaciones y las evidencias, consideran disruptivo poner el foco en los estudiantes, en el aprendizaje... como elemento trascendente para la configuración del desarrollo profesional.

Como el proceso de desarrollo profesional es eso, un proceso y los contextos y personas son diversas, señalan como necesario usar criterios contextuales y mallas curriculares de formación también diferentes. Por lo que resulta relevante identificar rutas alternativas de formación. Y en ello, focalizar el aprendizaje en centros de interés, en núcleos movilizados de mejora práctica. Centrándose en las prácticas y sus consecuencias reales, hasta identificar lo esencial de las prácticas clave. Lo que camina también en torno al siguiente reto, de profundizar en diferentes capas de o niveles de interacción y comprensión, que va marcando la ruta de quién se es profesionalmente, construyendo y fortaleciendo su identidad y profesionalidad. Por ello señalan que otra clave nueva a incorporar al mundo de la reflexión y la profesionalización es el mundo interior, la identidad y las emociones.

Continuando en su propuesta, incorporan la dimensión colectiva e institucional a la formación. Señalan que el aprendizaje adulto va desde lo individual a lo colectivo y comunitario... con una creciente importancia del aprendizaje en espacios intersubjetivos y sociales, tanto a niveles formales (dentro de la institución) como informales (en redes sociales y profesionales), que avanzan hacia convertirse en comunidades de práctica "profesional", dando paso a la visibilidad, el intercambio y la colaboración. De modo que se crece en identidad, profesionalidad y competencias que necesitan asirse a equipos y andamiajes que sirvan de apoyo a este desarrollo profesional con impacto en mejora en el aprendizaje de sus estudiantes. En este sentido, resulta pues disruptivo el poner en valor en la formación del profesorado las estructuras flexibles, creativas y no estandarizadas capaces de dar soporte a las prácticas anteriormente descritas al servicio de la innovación de la formación. Para lo que las tecnologías se han de poder al servicio de facilitar todos estos procesos y no como simples medios u objeto de formación.

En definitiva se trata de un manual interesante, fresco y retador, pensado para provocar reflexión, al que invito a leer con detenimiento desde estas líneas.

Lorena Domingo Martos
Doctoranda de la UGR